

Interés por la política y preferencias políticas en estudiantes universitarios de la ciudad de Buenos Aires¹

*Delfino, Gisella**
Zubieta, Elena

Resumen

Las actitudes de apego o desapego hacia la política constituyen un indicio de la medida en la que los ciudadanos prestan atención a aquello que ocurre en las instituciones políticas, a la actuación del gobierno, y a los actores que intervienen en el proceso político. Una de las principales actitudes que indican apego a la política es el interés que los ciudadanos tienen por la política.

Con el objetivo de conocer el nivel de interés y las preferencias políticas de un grupo de jóvenes, cómo las distintas variables se relacionan entre sí y sus variaciones en función aspectos sociodemográficos, se realizó un estudio descriptivo-correlacional, de diseño no experimental transversal sobre la base de una muestra intencional de 500 estudiantes universitarios.

Los resultados muestran un bajo nivel de pertenencia a asociaciones, preferencia por cambios políticos graduales, alto interés por la política pero con baja participación activa y una orientación política algo a la izquierda. Las distintas variables se relacionan entre sí conforme lo indicado por estudios previos, refrendándose la utilidad de la dimensión derecha-izquierda. Se detectaron algunas diferencias en función del sexo y en torno al área de especialización en la universidad.

Palabras clave: Interés político-Orientación derecha-izquierda-Participación en asociaciones-Estudiantes universitarios

Interest in politics and political preferences in college students from Buenos Aires city

Abstract

Positive or negative attitudes toward politics express to what extent citizens are interested in political institutions, government performance and agents involved in the political process.

In order to determine the level of political interest and preferences in a group of young people, the relation between the considered variables and the influence of socio-demographical aspects, a descriptive-correlational study was carried out -non-experimental transversal design- based on a convenience sample of 500 college students from Buenos Aires city and surroundings.

Results reveal moderate levels of membership to associations or groups, preference for gradual political changes, high interest in politics but with low active participation and a somewhat left-wing political orientation. The different variables relate to each other as indicated by previous studies, showing clearly the advantage of the left-right dimension approach. Some of the detected differences were determined by gender and college area of expertise.

Key words: Political interest-Right-left orientation- Membership-College students

Las actitudes de "apego" o "desapego" hacia la política constituyen un indicio de la medida en la que los ciudadanos *prestan atención* a aquello que ocurre en las instituciones políticas, a la actuación del gobierno, y a los actores que intervienen en el proceso político. Asimismo, reflejan en qué medida los ciudadanos *sienten parte* de dicho proceso y si existe en ellos una *predisposición a participar* en él (Martín, 2005). Cuando en una sociedad se hallan muy extendidas entre los ciudadanos actitudes negativas hacia la política se suele recurrir al término "desafección política". Torcal (2003) distingue entre dos tipos de desafección política: la desafección institucional -que hace referencia a los sentimientos de desconfianza hacia los representantes y las instituciones políticas-, y el desapego político.

Una de las principales actitudes que indican apego a

la política es el interés que los ciudadanos tienen por la política, o dicho de otro modo, el "nivel de curiosidad que la política suscita en los ciudadanos" (van Deth, 1990, p. 278). De acuerdo con Sabucedo, Arce y Rodríguez (1992), el desinterés y la inhibición que puede existir respecto al ámbito de lo político debe ser considerado como una perversión en el funcionamiento del sistema democrático. Para van Deth y Elff (2000), sin un mínimo de interés por la política los ciudadanos no podrían estar al tanto del proceso político o de las oportunidades para defender su bienestar y contribuir a la toma de decisiones colectivas. Distintos estudios ya clásicos (Lazarsfeld, Berelson & Gaudet, 1948; Campbell, Gurin & Miller, 1954) han mostrado que cuanto más interesados están los ciudadanos, más opiniones tienen sobre los temas políticos, participan más activamente en campañas, y se

* Facultad de Psicología y Educación de la Pontificia Universidad Católica Argentina (UCA). CONICET.
E-mail: gisela_delfino@uca.edu.ar

exponen más a información política; a la vez, quienes presentan un nivel mayor de educación, los más prósperos, y los que pertenecen a grupos más prestigiosos están también entre los segmentos más interesados de la población. Según van Deth (1990), cuanto más bajo sea el nivel de interés mostrado por los ciudadanos hacia los temas políticos, más sencilla resultará su manipulación y, por lo tanto, serán más vulnerables a cualquier tipo de propaganda.

Entre las explicaciones que se dieron sobre este fenómeno del desinterés político, cabe citar las señaladas por Rosenberg (1954) en un análisis pionero sobre la apatía política. Este autor cita tres factores que estarían incidiendo en este problema: las consecuencias amenazantes de la actividad política, la inutilidad de la actividad política y la ausencia de estímulos para interesarse y participar. Estas variables determinarían la importancia que lo político tiene para los sujetos. Glenn y Grimes (1968), en un estudio que analiza el efecto de la variable edad sobre el voto y el interés por la política, plantean dos hipótesis, relacionadas entre sí, que podrían explicar el interés por la política. Refieren: a) que algunas veces el interés y la participación política son el resultado de la falta de interés en otras actividades que absorban la atención y, b) que el interés por la política se relaciona de forma inversa con el grado de penetración con las ambiciones y problemas personales, las exigencias de la vida cotidiana y los intereses no políticos. Asimismo, plantean que “estas posibles distracciones de los temas políticos parecen mayores en la joven adultez que en la mediana o avanzada edad” (p. 564). Por su parte, Inglehart (1977, 1990) al desarrollar su teoría del postmaterialismo argumenta que en aquellas regiones donde se verifica un continuo aumento del nivel de vida y la seguridad social, cada vez más gente presenta valores postmaterialistas y, como derivación de esto, un mayor interés en la política.

Harding, Phillips y Fogarty (1986) sostienen que quienes tienen un interés activo en la política no sólo presentan una predisposición a pertenecer a organizaciones con énfasis político, como pueden ser los partidos políticos o gremios, sino que también son más propensos a pertenecer a otros grupos no políticos, como los grupos de caridad y aquellos interesados por la educación, el arte, la conservación, el trabajo de la juventud y la protección de los consumidores, y a realizar trabajo voluntario para esos grupos. Para Sabucedo y colaboradores (1992) el asociacionismo de los jóvenes es un factor importante que ayuda a desplegar actitudes cooperativas y solidarias, a la vez que favorece el desarrollo de destrezas y aptitudes para incidir en el medio social. De esta forma, la pertenencia a asociaciones y grupos de muy diversa índole reflejaría no sólo el carácter comunitario y solidario de los miembros que las componen para el logro de determinadas metas y objetivos, sino que esa misma pertenencia sería un factor importante en el terreno de la socialización cívico-política. Von Erlach (2006) analiza la relación entre la pertenencia a asociaciones y la participación en discusiones políticas, y encuentra que no es tanto la pertenencia a asociaciones como la

temprana educación y socialización política lo que lleva a una mayor participación en discusiones políticas. Las asociaciones tienen un efecto politizante, pero, sobre todo cuando proporcionan la oportunidad a sus miembros de aprender o cultivar habilidades comunicacionales, organizativas y para manejar los conflictos. Green y Brock (2005) también refieren la relación entre asociacionismo y desarrollo de habilidades necesarias para la participación política. Jones-Correa y Leal (2001) hallaron una relación de este tenor: la práctica religiosa, esto es, la relación con una asociación cívica específica, favorece el desarrollo de actividades políticas.

Sin lugar a dudas, un tema que no puede faltar al hablar de las preferencias políticas de los sujetos es el de la orientación política o ideología política que ellos presentan. Según Pastor Ramos (1986), la utilización del binario *derecha-izquierda* es la forma más extendida y común de clasificar ideologías. Carballo (2005) explica que la auto-ubicación ideológica que los sujetos realizan suele ser un indicador útil para entender sus preferencias políticas y Bobbio (1995) recuerda que a pesar de que la diada sea continuamente rebatida desde distintas posiciones y con diversos argumentos, los términos derecha e izquierda siguen estando vigentes en el lenguaje político, a la vez que las encuestas confirman la presencia continuamente operante y discriminatoria de la diada (Bobbio, 1995; D'Adamo y García Beaudoux, 1999, 2002; Harding et al., 1986; Stoetzel, 1983) (2)

De acuerdo con Inglehart (1990), esta dimensión, en tanto concepto político, es una abstracción utilizada para resumir la posición en temas políticos importantes y tiene la función de organizar y simplificar una realidad política compleja, proveyendo una orientación general sobre un potencial número ilimitado de temas, partidos y grupos sociales. En la misma línea, D'Adamo y García Beaudoux (1999) sostienen que derecha e izquierda son conceptos que incluyen contrastes entre ideas, intereses y valoraciones más generales acerca de qué rumbos debería seguir la sociedad, y Bobbio (1995, p. 52) declara que “indican programas contrapuestos respecto a muchos problemas cuya solución pertenece habitualmente a la acción política [...] contrastes que existen en todas las sociedades y que no parece que vayan a desaparecer”. Para Gauchet, independientemente de lo que ocurra, derecha e izquierda tienen ya una vida autónoma respecto a la matriz dentro de la cual se desarrollaron originariamente. Han conquistado el planeta. Se han convertido en categorías universales de la política. Forman parte de las nociones de base que determinan por lo general el funcionamiento de las sociedades contemporáneas (1994, p. 84 en Bobbio, 1995, p. 29).

Bobbio (1995) explica que la distinción entre derecha e izquierda no excluye en absoluto, tampoco en el lenguaje común, la configuración de una línea continua sobre la cual, entre la izquierda inicial y la derecha final, o, lo que es lo mismo, entre la derecha inicial y la izquierda final, se colocan posiciones intermedias que ocupan el espacio central entre los dos

extremos, y al que se le denomina con el nombre de *centro*. Esto no afecta en absoluto a la antítesis original, puesto que, al contrario, el centro, definiéndose ni de derecha ni de izquierda y no pudiéndose definir de otra manera, la presupone y extrae de su existencia la propia razón de ser” (Bobbio, 1995, p. 55).

Así, la definición de este espacio intermedio hace posible una comprensión más articulada del sistema.

Según Bobbio (1995), el elemento caracterizador de las doctrinas y de los movimientos que se han reconocido universalmente como izquierda es el igualitarismo (p. 17). A la vez, se debe contemplar otra diada alternativa, la de extremismo *versus* moderación, que pertenece a un universo político diferente que el de derecha-izquierda. La diada extremismo-moderación está referida no al concepto de igualdad, sino al de libertad. De acuerdo con este autor existen tanto a izquierda como a derecha movimientos y doctrinas libertarios y autoritarios, porque el criterio de la libertad sirve para distinguir el universo político no tanto respecto a los fines como respecto a los medios; o al método empleado para conseguir los fines (Bobbio, 1995, p. 17-18).

Para Pastor Ramos (1986), un análisis del contenido que encierra la expresión política *izquierdas* revela todavía marcadas huellas de los valores acuñados en la revolución francesa: izquierdas se asocia a la revuelta contra reyes, señores y padres, evoca superación del sometimiento a dueños, emancipación de lo servil y abolición del clasicismo social. Una importante connotación del concepto izquierda es la preferencia de la insubordinación sobre el orden social. La derecha, en cambio, connotaría elección del valor obediencia y rechazo a los cambios sociales. Según Stoetzel (1983), el espíritu de sometimiento a la autoridad y al orden establecido decrece regularmente desde la derecha a la izquierda y “el libre examen” crece en sentido inverso. El orden de las derechas políticas significa defensa de la sociedad contra las tentativas revolucionarias; y la insubordinación de la izquierda significaría lucha en pro de la igualdad social.

Precisamente, otra cuestión de interés en relación a las preferencias políticas de los sujetos tiene que ver con el cambio social y político defendido por éstos. Según Sabucedo y colaboradores (1992), tradicionalmente los estudios dirigidos a evaluar esta cuestión enfatizan tres tipos de actitudes ante el cambio socio-político. En primer lugar, estarían aquellas que defiende el mantenimiento del *statu quo* y apelan a la resistencia contra todo cambio; en segundo lugar, las actitudes reformistas que asumen la necesidad de cambios pero a través de mejoras paulatinas y graduales; por último, se pueden señalar aquellas que abogan por el cambio radical y revolucionario del actual estado de las cosas.

Stoetzel (1983), sobre la base de sondeos realizados en Europa a principios de los '80, señala que el interés por la política es una característica de las posiciones de izquierda más que de las posiciones de derecha. De acuerdo con este autor, las personas de izquierda discuten con mucha más frecuencia en sus conversaciones de temas sociopolíticos y este mayor

interés guarda nada menos que una proporción de nueve a uno cuando se va desde la extrema izquierda a la extrema derecha. O sea, la izquierda es mucho más activa que la derecha. Asimismo la pertenencia, militancia y afiliación a diversas organizaciones de naturaleza política y sobre todo sindical es mucho mayor entre las izquierdas, siendo característica muy distintiva de éstas, en todo caso, la prestación a tales organizaciones de una colaboración totalmente gratuita.

En lo que hace la influencia de las variables sociodemográficas sobre el interés y las preferencias políticas de los sujetos, van Deth y Elff (2000) plantean tres antecedentes demográficos del interés por la política: la educación, el sexo y la edad. Según estos autores quienes poseen mayor educación tienden a presentar mayores niveles de interés y de participación que quienes tienen menores niveles de educación, las mujeres presentan menor interés por la política que los hombres y las cohortes más jóvenes presentan más interés por la política que las cohortes más grandes, siendo esto último atribuido al menor nivel de educación que suelen tener en Europa Occidental las últimas en comparación con las primeras. Esta misma tendencia ya había sido planteada por otros autores (cf. Almond y Verba, 1970, educación p. 429, sexo p. 436-439; Bennett & Bennett, 1989, sexo p. 105; Glenn & Grimes, 1968, edad p. 563-566; Harding et al., 1986, educación, sexo y edad p. 78-79; Milbrath, 1965, educación p. 122-123, sexo p. 135-136, edad p. 134-135;). Stoetzel (1983) encontró que la edad es una variable asociada a la ideología y que a mayor edad, mayor desplazamiento a posiciones políticas de derecha; a la inversa, cuanto más joven, mayor probabilidad de adherir a políticas más orientadas a la izquierda. Zubieta, Delfino y Fernández (2007a) en un estudio realizado sobre 254 estudiantes universitarios de la ciudad de Buenos Aires, donde el 75% de la muestra tenía entre 18 y 23 años y presentaba una tendencia mayoritaria a la izquierda, no encuentran diferencias en función de la edad ni el sexo, pero sí en relación al tipo de carrera que los sujetos se encuentran estudiando: quienes estudian carreras humanísticas se posicionan más cerca de la izquierda que quienes estudian otro tipo de carrera (p. 117).

Siendo que la participación política de los ciudadanos es uno de los rasgos principales que definen al gobierno democrático (Bobbio, 1995; Morales, 2006; Sabucedo, 1988) y que numerosos estudios señalan al interés por la política como una variable relevante para distinguir entre sujetos políticamente activos y pasivos y central entre los esquemas que unen los factores psicosociales a las actitudes y conductas política (Harding et al., 1986; Sabucedo & Valiño, 1985; Sabucedo et al., 1992; van Deth, 1990), sin duda es importante conocer el interés y las preferencias políticas que presentan los jóvenes en Argentina. ¿Cómo se relacionan entre sí el interés por la política, la participación en asociaciones, el cambio político deseado y la orientación política? ¿Influyen en el interés y preferencias políticas de los jóvenes el sexo, la edad y el área de especialización en la universidad?

Método

Diseño

Se trata de un estudio descriptivo-correlacional, de diseño no experimental transversal con estudiantes universitarios como unidad de análisis.

Participantes

La muestra es no probabilística intencional y estuvo compuesta por 500 estudiantes universitarios de grado. El 35,4% eran hombres y el 64,6% mujeres. La media de edad fue de 21,37 ($DE = 3,95$. Mínimo = 18; máximo = 35). El 92,4% era soltero, el 6,6% estaba casado o convivía con su pareja y un 1% estaba separado o divorciado. Sólo el 4,8% tenía hijos. En relación al lugar de residencia, el 13% residía en Capital Federal, el 75,4% en el sector sur del cordón urbano circundante, el 9% en el sector oeste y el 2,6% en el sector norte. Del total de los estudiantes, el 47,4% además de estudiar trabajaba, y de éstos, un 84% lo hacía en el ámbito privado. Con respecto a la carrera que cursaba, el 47,6% estudiaba una carrera perteneciente a las ciencias sociales o humanas, el 26,8% a las ciencias económicas, el 17% a las ciencias médicas y un 8,6% al derecho. En lo que hace al momento de la carrera en que se encontraban, el 65% estaba en la etapa inicial, el 22% en la etapa media y el 13% en la etapa final.

Instrumento

El cuestionario utilizado fue de formato autoadministrado y estuvo integrado por una sección de datos personales, evaluada al final del mismo, y por adaptaciones de distintas escalas de las cuales aquí se presentan cuatro.

Para conocer el nivel de asociacionismo se incluyeron dos preguntas adaptadas a partir de Sabucedo y colaboradores (1992). En la primera los sujetos debían informar si pertenecían o no a algún tipo de asociación o grupo. En la segunda, en caso de que la respuesta a la cuestión anterior fuese positiva, debían indicar a qué tipo de asociación o grupo pertenecían: cultural, deportiva, política, etc.

El interés por la política, el tipo de cambio político deseado y la orientación política se midieron con tres ítems adaptados a partir de Rodríguez, Sabucedo y Costa (1993). En el primer ítem, se les consultaba cuál era su interés por la política y las opciones de respuesta eran: 1 = *no estoy en absoluto interesado por la política*, 2 = *mi interés por la política no es mayor que otros intereses*, 3 = *estoy interesado en la política, pero no tomo parte activa en ella*, 4 = *tengo un interés activo en la política*. En el segundo ítem, se le pedía a los sujetos que indiquen cuál afirmación reflejaba mejor su opinión y las opciones eran: 1 = *nuestra sociedad debe ser valientemente defendida contra todas las fuerzas subversivas*, 2 = *nuestra sociedad debe mejorarse gradualmente mediante reformas paulatinas*, 3 = *la organización de nuestra sociedad debe ser*

radicalmente modificada mediante una acción revolucionaria. Por último, se les pedía que situaran su orientación política en una escala donde 1 = *derecha*, 4 = *centro* y 7 = *izquierda*.

Procedimiento

La aplicación del cuestionario se realizó de forma colectiva. Se contactó a profesores universitarios que cedieron una hora de sus clases y los estudiantes fueron invitados a participar voluntariamente y de forma anónima.

Análisis de datos

Los datos se analizaron mediante el paquete SPSS 11. Para los objetivos de descripción se reportan porcentajes, media y desvío estándar, según el caso. Para los objetivos de relación se calculó el coeficiente *Rho* de Spearman y, con el fin de obtener mayor claridad sobre los resultados se utilizó, según correspondiera, las pruebas: Chi-Cuadrado, U de Mann-Whitney, Kruskal-Wallis, *t* de Student o ANOVA de un factor.

Resultados

Asociacionismo

Ante la pregunta por si pertenecían o no a alguna asociación o grupo, la gran mayoría de los sujetos afirmaron no pertenecer a ninguna. El 78,4% respondió en este sentido. En cuanto al tipo de asociaciones a las que pertenecían los estudiantes universitarios analizados, las deportivas (9,6%) fueron las más citadas. Luego les siguen las religiosas o de caridad (4%) y las culturales (2,4%). Las restantes asociaciones o grupos de pertenencia (políticas, 1%; recreativas, 1,2%; sindicales, 0,4%; de medio ambiente, 1,2%; profesionales, 1%; grupos de amigos, 0,6; estudiantiles, 0,2%) apenas llegaban a movilizar un 5,6% de la población estudiada.

Este nivel de asociacionismo es similar a lo encontrado en el estudio con muestra de jóvenes gallegos a principios de los '90 (Sabucedo et al., 1992, p. 56).

Interés por la política

El porcentaje de sujetos que manifestó interés por la política -tanto en su vertiente activa: *tengo un interés activo en la política* (4,6%), como pasiva: *estoy interesado en la política, pero no tomo parte activa en ella* (43,9%)-, es de 48,5%. Una primera lectura de estos datos lleva a mantener una visión pesimista sobre el tema. Menos de la mitad de los sujetos mostró preocupación por los temas políticos. El pesimismo se incrementaría si se considera el número de jóvenes que declararon tomar parte activa en la política, sólo el 4,6%. No obstante, y frente al análisis anterior, otra interpretación es posible. Junto a los sujetos anteriores, existe también un alto porcentaje de estudiantes que afirmaron que la política

no les despierta mayores preocupaciones que otros temas (*mi interés por la política no es mayor que otros intereses*, 34,6%). Esto, que en principio era considerado como un rechazo a la política, puede entenderse desde otra perspectiva. Para estos sujetos la política no es su principal área de actividad, pero se encuentra al nivel de otros intereses. Al considerar el problema de esta manera, la situación cambia radicalmente. Es cierto que sigue existiendo un porcentaje de sujetos, mucho mayor de lo que sería deseable, que muestra abiertamente su despreocupación por la política (*no estoy en absoluto interesado por la política*, 16,90%). Sin embargo, la amplia mayoría de los estudiantes (83,1%) mostró su inquietud por este ámbito de la vida social. En un caso, esa preocupación se mantiene al mismo nivel que otros intereses de los sujetos (34,6%); en otro, se manifiesta de forma clara la proclividad hacia esta cuestión (48,8%).

Según los datos de la Encuesta Mundial de Valores (WVS) para Argentina, en el año 2002 el desinterés en la política alcanzaba el 44% (Carballo, 2005). La discrepancia con los datos de este estudio podría tener dos explicaciones. Por un lado, es posible que en la actualidad, la población en general haya aumentado su interés por la política. Por otro lado, si se tiene en cuenta que "la educación es uno de los factores más importantes para lograr que los ciudadanos adquieran confianza entre ellos y se involucren en la vida política" (Carballo, 2005, p. 47) no cabe duda que los estudiantes universitarios encuestados en este estudio formarían parte de esta porción de la población que se encuentra más interesada por la vida política.

Se observa que el interés de los estudiantes aquí analizados es algo mayor que el de los jóvenes gallegos de principios de los '90, ya que un 23,9% de estos últimos manifestaba desinterés por la política (Sabucedo et al., 1992, p. 50). Asimismo, los estudiantes argentinos presentarían un interés por la política que supera la media de interés que presentaban los sujetos en Europa hace dos décadas (Harding et al., 1986).

De este modo, y teniendo en cuenta que el interés de los argentinos por la política sería muy similar al estándar europeo (Carballo, 2005), los estudiantes aquí presentados tendrían un mayor interés por la política que la población argentina y la población europea tomadas en general.

Tipo de cambio político deseado

La gran mayoría de los sujetos, el 82,3%, se inclinó por la opción de reformas paulatinas y graduales frente a las opciones de modificaciones radicales mediante acción revolucionaria (10,5%) o apelación a la defensa contra todas las fuerzas subversivas (7,2%). Las formulaciones maximalistas e idealistas que acompañaron a la juventud de finales de la década de 1960 y de 1970 parecen olvidadas: un 10,5% expresó que la sociedad debía ser radicalmente cambiada mediante una acción revolucionaria. Los jóvenes aquí analizados ya no aspiran a una transformación radical de la sociedad, bien porque lo ven como algo olvidado o, simplemente, porque creen que la sociedad actual posee

muchos aspectos positivos. Pero sea cual sea la razón, lo que los datos señalan, de forma clara, es que la mayoría apuesta por la introducción de reformas graduales, y no por el cambio revolucionario.

En lo que hace a la población general argentina, en 1999, ocho de cada diez argentinos adherían a la premisa de que la sociedad debía mejorarse poco a poco, a través de reformas (81%) mientras que el 15% sostenía que la sociedad actual debía ser preservada y sólo un 4% se inclinaba por la alternativa revolucionaria (Carballo, 2005). En los estudiantes universitarios que se presentan aquí, la proporción de quienes sostienen una posición conservadora y una posición revolucionaria se invierte: en la población general quienes defienden la conservación del *status quo* son, en términos porcentuales, el doble de quienes lo hacen en la muestra de estudiantes universitarios; lo inverso sucede con la idea de una acción revolucionaria.

Estudios con muestras similares encontraron, hace ya dos décadas en España, la misma tendencia tanto en jóvenes gallegos (Sabucedo et al., 1992) como en jóvenes vascos (Apalategui, 1986). En el caso de los gallegos, la opción de reformas graduales sumaba un 90,5%, mientras que entre los vascos sumaba un 78,4%. En ambos estudios la opción de defensa del *status quo* sumaba algo menos que la opción de cambio radical.

Orientación política

Del total de los estudiantes consultados, el 22,2% se situó como de *derecha* (1 = 2,2%; 2 = 5,6%; 3 = 14,4%), el 39,0% como de *centro*, el 34,2% como de *izquierda* (5 = 15,6%; 6 = 13,6%; 7 = 5,0%) y el 4,6% dijo no poder ubicarse en el continuo político. La media para orientación política fue 4,27 ($DE = 1,315$; mediana = 4), mostrando una leve tendencia hacia la izquierda, reflejada en la diferencia de 12 puntos porcentuales en las proporciones de quienes se ubican como de derecha o como de izquierda.

Esta orientación política de centro-izquierda es similar a la encontrada por Zubieta, Delfino y Fernández (2007a, 2007b) en muestras de características análogas. Sin embargo, los valores reportados por Carballo (2005) indican que Argentina presentaría una media algo hacia la derecha. Siguiendo a Stoetzel (1983), la edad es uno de los factores que podría explicar la diferencia entre los resultados obtenidos con la muestra de estudiantes universitarios y los reportados por Carballo. Como se verá más adelante, de forma coherente por lo joven de la muestra, al interior de este grupo de estudiantes universitarios no se verifican diferencias en función de la edad.

Relación entre asociacionismo, interés por la política, cambio político deseado y orientación política

La correlación más alta se encuentra entre el interés por la política y la orientación política ($Rho = ,215$; $p < .01$), seguida por la correlación entre el asociacionismo y el interés por la política ($Rho = ,188$; $p < .01$). En orden de importancia le siguen: la relación entre cambio

político deseado y orientación política ($Rho = ,171$; $p < .01$), y asociacionismo y orientación política ($Rho = ,116$; $p < .05$). No se encontró relación entre el tipo de cambio político deseado y el asociacionismo o el interés por la política.

Asociacionismo e interés por la política

Se encontró que el interés por la política y el asociacionismo se relacionan de manera significativa ($U = 15694,500$; $p = ,000$. Suma de rangos para si pertenece = 31706,50; suma de rangos para no pertenece = 91549,50). De quienes declararon tener un interés activo en la política, un 68,2% pertenecía a asociaciones mientras que un 31,8% no lo hacía; en cambio, para los niveles de menor interés por la política, la relación se invierte y la mayoría de los sujetos declararon no pertenecer a asociaciones o grupos (Si pertenece a asociaciones o grupos: absoluto desinterés = 16,7%; igual otros intereses = 14%; interés no activo = 24,8%. No pertenece a asociaciones o grupos: absoluto desinterés = 83,3%; igual otros intereses = 86%; interés no activo = 75,2%).

Esta relación entre pertenecer a alguna asociación o grupo y presentar mayor interés por la política ya había sido reportada por Harding y otros (1986) y confirmada por el análisis de fuente secundaria efectuado por Morales (2006) en base a encuestas realizadas en Europa, Canadá y Estados Unidos entre 1981 y 2005.

Asociacionismo y orientación política

Se realizó una prueba de diferencias de media ($t(145,155) = 2,368$; $p = ,019$) y se encontró que quienes declararon pertenecer a alguna asociación o grupo (4,56) se situaron más cerca de la izquierda que quienes manifestaron no pertenecer a alguna asociación (4,18). Esto coincide con lo reportado por Stoetzel (1983).

Con el fin de conocer mejor cómo se relaciona el asociacionismo con la orientación política, se reagrupó, en lo que hace a la orientación política, a los sujetos en tres categorías: derecha, centro e izquierda. Los resultados obtenidos para la relación ($\chi^2(2) = 6,878$; $p = ,032$) entre asociacionismo y los tres grupos de orientación política indican: quienes se posicionaron como de izquierda presentan un mayor nivel de asociacionismo (28,2%) que quienes se posicionaron como de centro (17,4%) o de derecha (18,9%). Al comparar al interior de los grupos de derecha o de izquierda, no se encontraron diferencias en el nivel de asociacionismo de quienes se situaron en los extremos o cerca del centro.

Interés por la política y orientación política

Se efectuó la prueba ANOVA de un factor ($F(3, 470) = 9,341$; $p = ,000$) y se halló que quienes están más interesados por la política se sitúan más a la izquierda en el continuo de orientación política. Las medias encontradas fueron: absoluto desinterés = 4,09; igual otros intereses = 3,96; interés no activo = 4,51; interés

activo = 5,09. Específicamente, las diferencias se encontraron en la comparación entre “*mi interés por la política no es mayor que otros intereses*” y “*estoy interesado en la política, pero no tomo parte activa en ella*” o “*tengo un interés activo en la política*”. Asimismo, con el objetivo de conocer mejor cómo se relaciona el interés por la política con los tres grupos de orientación política - derecha, centro e izquierda- se realizó la prueba de Kruskal-Wallis ($H(2) = 26,061$; $p = ,000$. Rango promedio derecha = 218,03; centro = 213,52; izquierda = 277,14). Quienes se posicionaron como de izquierda presentan un mayor nivel de interés por la política (interés activo más interés no activo = 66,1%) que quienes se posicionaron como de centro (40,6%) o de derecha (40,7%). Esto concuerda con lo encontrado por Stoetzel (1983).

Teniendo en cuenta que Harding y otros (1986) habían hallado que quienes se situaban en los extremos, tanto de derecha como de izquierda, presentaban un mayor interés por la política, se buscó analizar las posibles diferencias entre quienes se situaron completamente a la izquierda o a la derecha (extremos) y los que se situaron, si bien hacia la izquierda o hacia la derecha, más cerca del centro (moderados). En el caso de la derecha, no se verificaron diferencias para el nivel de interés por la política entre los extremos y los moderados. En cambio, sí se encontraron diferencias entre quienes se posicionaron como extremos de izquierda y quienes se posicionaron como moderados de izquierda ($H(2) = 6,603$; $p = ,037$. Rango promedio algo a la izquierda = 78,61; bastante = 87,80; completamente = 104,16). Quienes se posicionaron como completamente a la izquierda presentan un mayor nivel de interés por la política (76%) que quienes se posicionaron como bastante a la izquierda (69,1%) o algo a la izquierda (60,3%).

Además, se encontró que quienes no contestaron la pregunta por el posicionamiento ideológico (23 sujetos, un 4,6% de la muestra) presentan un menor interés por la política que quienes sí se situaron en el continuo ideológico de derecha a izquierda ($\chi^2(3) = 13,935$; $p = ,003$). Aproximadamente uno de cada dos sujetos que no señalaron orientación política dijeron no estar en absoluto interesados por la política (43,5%), mientras que otro tercio explicó que su interés por la política no era mayor que otros intereses (34,8%). La falta de respuesta por parte de los sujetos a la pregunta por su orientación política, parece reflejar una genuina indiferencia política antes que una resistencia a definirse en dichos términos.

Cambio político deseado y orientación política

Se efectuó la prueba ANOVA de un factor ($F(2, 471) = 16,317$; $p = ,000$) y se halló que quienes sostienen que la sociedad debe ser radicalmente modificada mediante una acción revolucionaria se sitúan más a la izquierda en el continuo de orientación política (5,24) que quienes dicen que la sociedad debe ser valientemente defendida contra todas las fuerzas subversivas (4,27) y quienes piensan que la sociedad debe mejorarse gradualmente

mediante reformas paulatinas (4,14). Esto concuerda con lo planteado por Pastor Ramos (1986).

Asimismo, con el objetivo de conocer mejor cómo se relaciona el tipo de cambio político deseado con los tres grupos de orientación política -derecha, centro e izquierda- se calcularon los porcentajes correspondientes: mantenimiento del *status quo*: derecha = 9%, centro = 5,2%, izquierda = 7,6%; reforma gradual: derecha = 86,5%, centro = 87,6%, izquierda = 74,1%; acción revolucionaria: derecha = 4,5%, centro = 7,3%, izquierda = 18,2%. Como puede verse, en todos los grupos, y de forma mayoritaria, la opción de reformas graduales es la más apoyada. Este dato no deja de ser curioso, teniendo en cuenta que, en principio, podría esperarse que las personas que se autodefinen con las posiciones políticas extremas optasen por formas más radicales de cambio social. En este sentido, y teniendo en cuenta los datos obtenidos, se puede decir que el potencial tanto revolucionario como reaccionario (conservación del *status quo*) es escaso en la muestra de estudiantes universitarios, porque incluso entre aquellos que deberían ser más sensibles, por sus vinculaciones ideológicas, a ese tipo de formulaciones manifiestan posiciones más en la línea de reformas graduales y paulatinas. De todos modos, la prueba Chi-cuadrado arroja diferencias significativas ($\chi^2(4) = 19,276$; $p = ,001$) entre los grupos, evidenciando que quienes se posicionaron como de izquierda prefieren una modificación radical mediante una acción revolucionaria (18,2%), más que quienes se ubicaron como de centro (7,3%) o como de derecha (4,5%).

Además, se buscó analizar las posibles diferencias entre quienes se situaron completamente a la izquierda o a la derecha (extremos) y los que se situaron, si bien hacia la izquierda o hacia la derecha, más cerca del centro (moderados). En el caso de la derecha, no se verificaron diferencias para el tipo de cambio político deseado entre los extremos y los moderados. En cambio, sí se encontraron diferencias entre quienes se posicionaron como extremos de izquierda y quienes se posicionaron como moderados de izquierda ($\chi^2(4) = 21,393$; $p = ,000$). Los resultados indican que quienes se posicionaron como completamente (40%) y bastante (23,5%) a la izquierda presentan una mayor preferencia por la acción revolucionaria que quienes se posicionaron como algo a la izquierda (6,5%). Por otra parte, llama la atención que quienes se situaron más en el extremo (bastante o completamente a la izquierda) presenten mayores porcentajes en la opción mantenimiento del *status quo* que quienes se situaron como algo a la izquierda (algo = 3,9%; bastante = 10,3%; completamente = 12%).

Para las otras combinaciones de las variables, se efectuaron las pruebas correspondientes sin encontrarse resultados estadísticamente significativos.

Incidencia de las variables sociodemográficas

Sexo

Asociacionismo y sexo. Se encontró que los hombres presentan un nivel mayor de asociacionismo que las

mujeres ($\chi^2(1) = 6,736$; $p = ,009$; hombres = 28,4%; mujeres = 18,0%). Esta relación coincide con lo encontrado por Sabucedo y colaboradores (1992) en la muestra de jóvenes gallegos a principios de los '90.

Cambio político deseado y sexo. Los hombres prefieren opciones más extremas, sea la defensa contra las fuerzas subversivas o las modificaciones radicales mediante acciones revolucionarias, mientras que las mujeres se inclinan por mejoras paulatinas y graduales ($\chi^2(2) = 7,856$; $p = ,020$). Hombres: mantenimiento del *status quo* = 11,5%; reforma gradual = 77%; acción revolucionaria = 11,5%. Mujeres: mantenimiento del *status quo* = 5%; reforma gradual = 85,1%; acción revolucionaria = 9,9%.

No se encontraron diferencias entre los hombres y las mujeres en lo que hace a la orientación política ni al interés por la política. En este último caso, los datos aquí encontrados no concordarían con lo que muestra la tradición en investigación sobre interés por la política (van Deth & Elff, 2000).

Área de la carrera que estudia

Orientación política y área de la carrera. Se constató que quienes estudiaban distintas carreras presentaban diferencias significativas ($F(3, 473) = 4,378$; $p = ,005$) en su posicionamiento en el continuo ideológico derecha-izquierda. Específicamente, se encontró que quienes estudian en el área de la ciencias sociales (4,48) se situaron más a la izquierda que quienes estudian ciencias económicas (3,99). Las otras dos áreas analizadas, medicina (4,11) y derecho (4,26), parecen situarse entre el grupo de ciencias sociales y el de ciencias económicas. Con el fin de tener un mayor conocimiento de las diferencias en la orientación política de los cuatro grupos de carreras estudiados, se agrupó a los sujetos en función de su orientación política en derecha, centro e izquierda. Los resultados obtenidos para la relación ($\chi^2(6) = 26,339$; $p = ,000$) entre área de carrera y los tres grupos de orientación política señalan que casi la mitad de quienes estudian ciencias sociales se posicionaron en la izquierda (45,8%), mientras que la misma proporción de los estudiantes de medicina (44,6%) y algo más de los estudiantes de económicas (54,0%) se posicionaron en el centro. A la vez, se encontró que quienes estudian ciencias económicas son quienes menos se situaron en la izquierda (21,4%). Por su parte, quienes estudian en el área de derecho, son quienes más manifestaron situarse a la derecha (32,6%).

Siguiendo lo sugerido por Sidanius, van Laar, Levin y Sinclair (2003), esta tendencia de los estudiantes de carreras humanísticas a posicionarse más cerca de la izquierda, mientras que quienes estudian otro tipo de carrera tienden a ubicarse más lejos de misma, ya había sido encontrada en estudios previos (Zubieta et al., 2007a, 2007b) realizados con estudiantes de la misma región.

No se detectaron otras diferencias o relaciones significativas en lo relativo a las variables sociodemográficas.

Discusión

La decisión de implicarse en uno u otro tipo de acción política, depende fundamentalmente de las actitudes y creencias del sujeto sobre su relación con el sistema sociopolítico en el que se encuentra inserto. Dentro estas actitudes y creencias, tanto las actitudes hacia la política -en términos de apego político y confianza hacia las instituciones y los representantes- como las creencias y valores que determinan una visión particular de la sociedad juegan un papel destacado en los comportamientos manifestados por los sujetos (Sabucedo, Arce et al., 1991; Torcal, 2003). En este trabajo se buscó conocer el interés y las preferencias políticas que presenta un grupo de jóvenes que estudian en la universidad.

Sólo uno de cada cinco sujetos consultados declaró pertenecer a alguna asociación o grupo -destacándose las deportivas-. La amplia mayoría de los estudiantes se inclinó por la opción de reformas paulatinas y graduales y mostró interés por la política, aunque sólo uno de cada veinte afirmó tomar parte activa en ella. En lo que hace a la orientación política, presentaron una tendencia de centro-izquierda.

En torno a la relación entre las distintas variables relativas al interés y las preferencias políticas de los sujetos, se verificó -en línea con lo hallado por estudios sobre población europea hace ya más de 25 años (Pastor Ramos, 1986: cambio político deseado; Stoetzel, 1983: interés por la política, asociacionismo)- una relación positiva entre la orientación política de izquierda y el interés por la política, el cambio político de orientación revolucionaria y la pertenencia a alguna asociación o grupo. Asimismo se constató que el interés por la política se relaciona con el asociacionismo.

Si bien los términos *derecha e izquierda* continúan utilizándose en el lenguaje político y distintos estudios (eg. D'Adamo & García Beaudoux, 1999, 2002; Harding et al., 1983; Pastor Ramos, 1986; Stoetzel, 1983) confirman la capacidad discriminatoria de la diada, también es cierto que la misma es rebatida desde distintas posiciones y con diversos argumentos (cf. Bobbio, 1995). Los datos analizados en este trabajo refrendan la utilidad de esta dimensión: quienes no contestan la pregunta por el posicionamiento ideológico presentan un significativo menor interés por la política que quienes sí contestan a la consigna. De esta forma, la ausencia de respuesta al pedido de ubicarse sobre el continuo ideológico no cuestionaría la vigencia de la distinción entre derecha e izquierda, sino que simplemente debería ser interpretada como una señal de desinterés por la política.

En lo que hace la incidencia de las variables sociodemográficas, se encontró que los hombres, al ser comparados con las mujeres, presentan un mayor nivel de asociacionismo y preferencia por las opciones extremas de cambio político, sea la defensa del *status quo* o la opción revolucionaria.

Stoetzel (1983) planteaba la existencia de una asociación entre juventud y orientación hacia la izquierda que en la muestra de estudiantes

universitarios no se verifica. Es posible que esta discrepancia se deba a las características etarias de la muestra utilizada. De hecho, Zubietta y colaboradores (2007a, 2007b) trabajaron con estudiantes universitarios de la misma región y con edad similar y tampoco encontraron relación entre orientación política y edad. Al mismo tiempo, cabe destacar que si bien no se detectan diferencias al interior de la muestra de estudiantes universitarios, sí se encuentra que los estudiantes universitarios analizados presentan una orientación más a la izquierda que la población general argentina (Carballo, 2005).

Además de aspectos socioeconómicos y de ciclo vital, otro factor que contribuye al involucramiento de los ciudadanos en la vida política es la educación (Carballo, 2005). Si bien en este trabajo el nivel de educación presentado por los encuestados es una constante, resulta coherente el hecho de que los estudiantes analizados presenten un mayor interés por la política que los jóvenes no universitarios de Galicia de principios de los '90 (Sabucedo et al., 1992), que los europeos de principios de los '80 (Harding et al., 1986) y que la población general argentina y europea (Carballo, 2005).

Según explican Pratto, Sidanius, Stallworth y Malle (1994) las personas que favorecen ideologías y políticas que refuerzan la jerarquía tenderán a ser miembros de instituciones y elegir roles que mantienen o incrementan la desigualdad social, mientras que las personas que tienden a favorecer ideologías y políticas destinadas a atenuar la jerarquía formarán parte de instituciones y elegirán roles que reducen la desigualdad (3). En la muestra analizada en esta investigación se observó que quienes estudian ciencias sociales se sitúan más a la izquierda que quienes estudian ciencias económicas, mientras que quienes estudian derecho son quienes más manifestaron ubicarse a la derecha. Las diferencias en torno a la orientación ideológica y política de quienes estudian en distintas áreas disciplinarias y la posible influencia de la estructura universitaria sobre el perfil de los sujetos es una dimensión relevante que merece ser profundizada en futuras indagaciones.

Van Deth (1990) explicaba que el interés por la política resulta relevante para distinguir entre sujetos políticamente activos y pasivos, que es central en los esquemas que unen los factores psicosociales a las actitudes y conductas políticas, y que sería una dimensión básica en el tema de la participación política. Al la vez, distintos autores (Harding et al., 1986; Morales, 2006; Sabucedo et al., 1992; von Erlach, 2006) señalaban la importancia del asociacionismo para la participación política. Como bien explicita Carballo (2005), a largo plazo, la adquisición de la democracia por una sociedad no sólo se realiza a través de cambios institucionales o políticas inteligentes de sus gobernantes sino que su supervivencia depende de lo que los miembros de la sociedad piensan, sienten y perciben. Es por ello que el principal objetivo de este trabajo se orientó a indagar el interés y las preferencias políticas de los jóvenes que estudian en la universidad.

Teniendo en cuenta que cerca de cuatro de cada

cinco estudiantes dice estar interesado en la política, es difícil sostener que los estudiantes se desentienden de esta faceta de la vida social. Otra cuestión diferente es la participación de los sujetos en la esfera política: sólo uno de cada veinte dice tomar parte activa en ella, exhibiendo un alto nivel de inhibición.

El panorama que se extrae de los datos obtenidos revela que el problema es más complejo de lo que algunas formulaciones quieren mostrar. Los estudiantes están interesados por los acontecimientos políticos pero no participan activamente en la política. Una importante contribución a futuro sería el estudio de las

razones que están detrás de esta inhibición. Posiblemente, desde las propias redes de reclutamiento de los grupos políticos, hasta el funcionamiento o comportamiento de los principales protagonistas de la vida política, partidos y líderes, existe todo un conjunto de factores que están influyendo en este alejamiento de la política activa. Al margen de esto, lo que interesa subrayar en este momento es que un porcentaje significativo de estudiantes, contrariamente a lo que se afirma en numerosas ocasiones, no se desentiende de la política.

Notas

1. Este trabajo forma parte de la tesis doctoral *Participación Política y Factores Psicosociales: un estudio con estudiantes universitarios*. Dra. Gisela Delfino, Facultad de Psicología, UBA.
2. Para un análisis de los argumentos a favor y en contra de la utilización de éste binomio tipológico y de su evaluación bajo el formato de autopoición puede verse Pastor Ramos (1986, p. 74-76).
3. Sidanius & Pratto (1999, Pratto, Sidanius & Levin, 2006) desarrollaron la Teoría de la Dominancia Social que postula que la discriminación grupal tiende a ser sistemática porque las ideologías sociales ayudan a coordinar las acciones de instituciones e individuos.

Referencias

- Almond, G. A. & Verba, S. (1970). *La cultura cívica: estudio sobre la participación política democrática en cinco naciones*. Madrid: Euroamerica.
- Apalategui, J. (1986). Intereses políticos del adolescente. En S. Ayestarán (Ed.). *Psicología del adolescente vasco*. San Sebastián: Servicio de Publicaciones, Gobierno Vasco.
- Bennett, L. L. M. & Bennett, S. E. (1989). Enduring gender differences in political interest. *American Politics Research*, 17 (1), 105-122.
- Bobbio, N. (1995). *Derecha e izquierda*. Madrid: Taurus.
- Campbell, A., Gurin, G. & Miller, W. E. (1954). *The voter decides*. White Plains, New York: Row, Peterson & Company.
- Carballo, M. (2005). *Valores culturales en el cambio de milenio*. Buenos Aires: Nueva Mayoría.
- D'Adamo, O. & García Beaudoux, V. (1999). Derecha e izquierda: ¿dos cajas vacías? En L. A. Oblitas Guadalupe & A. Rodríguez Kauth (Coords.). *Psicología Política*. México: Plaza y Valdés.
- D'Adamo, O. & García Beaudoux, V. (2002). Actitudes políticas. En F. Morales, D. Páez, Kornblit, A. L. & D. Asún (Coords.). *Psicología Social*. Buenos Aires: Pearson Educación.
- Glenn, N. D. & Grimes, M. (1968). Aging, voting, and political interest. *American Sociological Review*, 33 (4), 563-575.
- Green, M. C. & Brock, T. C. (2005). Organizational membership versus informal interaction: contributions to skills and perceptions that build social capital. *Political Psychology*, 26 (1), 1-25.
- Harding, S., Phillips, D. & Fogarty, M. (1986). *Contrasting values in Western Europe: unity, diversity and change*. London: Micmillan.
- Inglehart, R. (1977). *The silent revolution: changing values and political styles among western publics*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- (1990). *Culture shift in advanced industrial society*. Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- Jones-Correa, M. A. & Leal, D. L. (2001). Political participation: does religion matter? *Political Research Quarterly*, 2001, 54, 751-769.
- Lazarsfeld, P. F., Berelson, B. & Gaudet, H. (1948). *The people's choice: how the voter makes up his mind in a presidential campaign*. New York: Columbia University Press.
- Martín, I. (2005). Interés por la política y desapego político. En M. Torcal, L. Morales & S. Pérez-Nievas (Eds.). *España: sociedad y política en perspectiva comparada*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Milbrath, L. W. (1965). *Political participation. How and why do people get involved in politics?* Chicago: Rand McNally & Company.
- Morales, L. (2006). *Instituciones, movilización y participación política: el asociacionismo político en las democracias occidentales*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Pastor Ramos, G. (1986). *Ideologías. Su medición psicosocial*. Barcelona: Herder.
- Pratto, F., Sidanius, J. & Levin, S. (2006). Social dominance theory and dynamics of intergroup relations: taking stock and looking forward. *European Review of Social Psychology*, 17, 271-320.
- Pratto, F., Sidanius, J., Stallworth, L. M. & Malle, B. F. (1994). Social dominance orientation: a personality variable predicting social and political attitudes. *Journal of Personality and Social Psychology*, 67, 741-763.
- Rodríguez, M., Sabucedo, J. M. & Costa, M. (1993). Factores motivacionales y psicosociales asociados a los distintos tipos de

- acción política. *Psicología Política*, 7, 19-38.
- Rosenberg, M. (1954-1955). Some determinants of political apathy. *The public opinion quarterly*, 18 (4), 349-366.
- Sabucedo, J. M., Arce, C. & cols. (1991). *Actitudes sociales y comportamiento político de la población juvenil gallega*. Informe de investigación, Facultad de Psicología, Universidad de Santiago de Compostela.
- Sabucedo, J. M., Arce, C. & Rodríguez, M. L. (1992). *Xuventude e política en Galicia*. Santiago de Compostela: Univesidade.
- Sidanius, J. & Pratto, F. (1999). *Social dominance: an intergroup theory of social hierarchy and oppression*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.
- Sidanius, J., van Laar, C., Levin, S. & Sinclair, S. (2003). Social hierarchy maintenance and assortment into social roles: a social dominance perspective. *Group Processes & Intergroup Relations*, 6 (4), 333-352.
- Stoetzel, J. (1983). *¿Qué pensamos los europeos?* Madrid: Mapfre.
- Torcal, M. (2003). *Political disaffection and democratization history in New Democracies*. Documento de trabajo. The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.
- van Deth, J. W. (1990). Interest in politics. En M. Jennings, M. Kent, J. W. van Deth et al. (Eds.). *Continuities in political action: a longitudinal study of political orientations in three Western democracies* (pp. 275-312). Berlin-New York: De Gruyter and Aldine.
- van Deth, J. W. & Elff, M. (2000). *Political involvement and apathy in Europe 1973-1998*. Working paper No. 33. Mannheim, Germany: Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung (MZES).
- von Erlach, E. (2006). Politicization in associations: an empirical study of the relationship between membership in associations and participation in political discussions. *World Political Science Review*, 2 (1), artículo 3. Disponible en: <http://www.bepress.com/wpsr/vol2/iss1/art3>.
- Zubieta, E. M., Delfino, G. I. & Fernández, O. D. (2007a). Dominancia social, valores y posicionamiento ideológico en jóvenes universitarios. *Psicodebate*, 8, 151-169.
- (2007b). Confianza Institucional y el rol mediador de creencias y valores. *Revista de Psicología*, 3 (6), 101-120.

Fecha de recepción: 02-06-10

Fecha de aceptación: 21-12-10